

# La Navidad

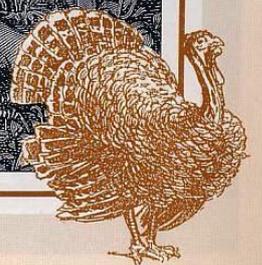
I. LA NOCHEBUENA

III. EL CAMBIO DE AÑO

II. LOS SANTOS INOCENTES

IV. LOS REYES MAGOS

Por Demetrio E. Brisset y  
María Luisa Parrondo



## Costumbres tradicionales

**Troncos:** En muchos lugares rurales de España, de Italia, de Francia, de Inglaterra y de los países eslavos pervive la tradición del tronco o leño de Navidad (que en Aragón se llama tronca o tizón y en los países catalanes tió). La antigua costumbre era encenderlo con un fragmento de su predecesor, que se guardaba durante todo el año, protegiendo así la vivienda contra el demonio. Este tronco goza de personalidad propia para los niños, que lo consideran como algo vivo, especie de animal fabuloso con el que mantienen relación: los padres simulan que lo alimentan, dándole de comer forraje. En la Nochebuena, los niños se congregan alrededor de él, provistos de palos con los que le golpean para que suelte los regalos que les tiene destinados.

En la zona vasco-navarra, eran varios los troncos que se encendían en Nochebuena: uno para Dios, uno para su Madre, uno para todos los santos y otro para cada miembro de la familia. Se encendían todos a la hora de cenar y se dejaban consumir excepto el dedicado a Dios, que lo apagaban y guardaban hasta el día de fin de año, en que lo sacaban a la puerta de la casa, lo volvían a prender, y saltaban por encima todos los miembros de la familia y los animales domésticos. En los Pirineos aragoneses, se colocaba una parte de los restos medio calcinados de la troncada bajo el tejado de la casa, para protegerla del rayo y del fuego, y la otra parte la esparcían por los sembrados a fin de evitar el granizo.

En la Provenza francesa, el tizón de Navidad se quemaba un poco cada una de las doce noches, para que adquiriese el poder mágico de proteger a los habitantes de la casa de sabañones y otras enfermedades. En otras zonas francesas y en Serbia, se pensaba que se tendrían tantos pollos, terneras, corderos y chivos como chispas saliesen al golpear el leño pascual; y en Alemania, para el mismo fin de que medrase el ganado, se mezclaban las cenizas de la hoguera en la bebida de los animales. Muy extendidas es-

tas ideas de protección y fecundidad por el mundo céltico, a menudo tenía que ser la última persona que se casó quien encendiese la hoguera, lo que ratifica el carácter fertilizador que se le atribuía.

**El árbol de Navidad:** Se trata de un pino o abeto de hojas no caducas, decorado con luces,



bolas y adornos, que preside los salones de las viviendas durante estas fiestas. Ya en varias de las antiguas culturas se simbolizaba la vida eterna con árboles perennes. El culto a los árboles, común entre los europeos, sobrevivió después de su conversión al cristianismo en la costumbre escandinava de decorar la casa y el establo con ramas de hojas perennes en el día de Año Nuevo para ahuyentar al demonio y dar refugio a las aves durante el invierno. Una de las especies con mayores propiedades mágicas era el acebo.

Sin embargo, el moderno árbol de Navidad es originario de Alemania. En la popularísima obra de teatro medieval sobre Adán y Eva, destacaba como elemento escenográfico un abeto adornado con manzanas que simbolizaba el Jardín del Edén. Los germanos solían montar en sus casas un árbol del Paraíso el 24 de diciembre, para la fiesta de Adán y Eva. Hacia el siglo

XVI, para sustituir a los belenes se constituyó el árbol actual, al añadirle dulces y velas, y unirlo con la pirámide navideña, una construcción triangular en madera decorada con figuritas y una estrella. Según una leyenda fue el propio Lutero quien lo inventó: una noche de Navidad estaba contemplando el firmamento y decidió reproducirlo dentro de su hogar, para lo que cortó un pino del jardín, lo plantó en el salón y lo iluminó para que reprodujera el fulgor de las estrellas. El caso es que las primeras referencias concretas del árbol de Navidad son alsacianas, del año 1557, y que fueron los luteranos quienes lo difundieron. A principios del siglo XIX se le consideraba en Berlín como tradición de la gente humilde. Poco después se fue implantando en las cortes, ya que la duquesa Elena de Orleans la importó a Francia en 1830 y fue el príncipe Alberto quien lo llevó a Inglaterra en 1840 al casarse con la reina Victoria I, a partir de entonces se fue extendiendo por el imperio victo-

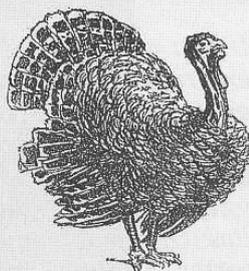


riano. Fueron los misioneros estadounidenses quienes lo introdujeron en China y Japón en el mismo siglo XIX, añadiéndole muy elaborados adornos en papel. Y a través de las películas de Hollywood terminó de imponerse por todo el orbe como elemento decorativo por excelencia de las fiestas navideñas.

**Los belenes o pesebres:** Otra de las tradiciones extendidas por todo el mundo católico es la de reconstruir en miniatura el escenario en el que supuestamente tuvo lugar el nacimiento de Jesús. Para conseguir esta representación alegórica del pueblo de Belén y sus personajes, se emplean figuritas y objetos hechos con los más diversos materiales, lo que ha llegado a constituir un arte propio: el pesebrismo. La escena central y esencial es la de la Virgen con su esposo nominal, el bebé y un buey y un asno que lo calientan con su aliento, sin atreverse a comer el heno. De los componentes de este grupo canó-

nico, los dos animales no aparecen en los Evangelios y por tanto se han añadido por motivos funcionales. Se creía que la Virgen montaría en el asno, y que José llevaría al buey para venderlo en el mercado y sufragar así los gastos del viaje. Sin embargo, hay una lejana fuente bíblica inspiradora. Justo al comienzo del Libro del Profeta Isaías, narra éste la visión en la que se le apareció Yahveh quejándose de que: He alimentado, he hecho crecer hijos, y ellos se han rebelado contra mí. Conoce el buey a su señor, y el asno el pesebre de su amo. Israel en cambio no conoce (Isaías, 1, 2-3). Para interpretar el hecho de que el asno y el buey hayan saltado desde aquí hasta Belén, tenemos tan sólo el lazo de unión de la palabra pesebre. Pero este fragmento de Isaías debía ser muy conocido, puesto que continúa luego con una diatriba sobre los seculares enemigos de Cristo, los hijos de Israel: pueblo cargado de crímenes y ralea de malvados. En cuanto a leyendas, en Galicia se creía que la Sagrada Familia había pasado por allí en su viaje, como probaban unas inscripciones pétreas de las herraduras del asno, la nana que se había escuchado a la Virgen (y que se cantó en Camariñas hasta el siglo XVIII) y la ciudad sumergida bajo el lago de Maside, castigada por negarles el albergue.

En lo que respecta a los orígenes de los belenes se pueden rastrear en varias direcciones. Por un lado, las esculturas y pinturas que adornaban las fachadas y bóvedas de los templos con propósitos adoctrinadores, enseñando con las imágenes a unos fieles analfabetos y que apenas entendían el latín. Por otro, las representaciones teatrales semi-litúrgicas que se organizaban en las grandes festividades. Pero fueron tales los escándalos provocados por muchas de estas representaciones, que se convertían en farsas burlescas, que al comenzar el siglo XIII el Papa Inocencio III decidió prohibirlas. Fue entonces, en 1223, cuando un san Francisco de Asís muy anciano obtuvo permiso del Papa para celebrar de modo original la misa de Nochebuena. Es muy conocido que en el bosque de Greccio, cercano a Roma, dispuso un altar frente a una cueva, en la que había algunos animales domésticos y un pesebre con heno para que el Niño reposara allí bajo las formas de pan y vino. Los pastores de la vecindad acudieron con antorchas encendidas, y debieron quedar muy conmovidos por la atmósfera del acto. Más que un belén, fue una escenografía para hacer más real el sacrificio de la misa, y la buena acogida hizo que la orden franciscana adoptase para el culto este tipo de representación piadosa. Unas décadas más tarde, ya la han introducido en España. El Renacimiento constituyó un gran impulso para la tra-



*Dos elementos típicos de la Navidad: izquierda, el belén, tal como era tradicional a finales del siglo XIX (La Ilustración Artística, 1893) y grupo de niños cantando villancicos (grabado inglés, finales del siglo XIX)*

*dición artística de los pesebres o belenes, aunque todavía reclusa en el ámbito de los conventos e iglesias, estando documentado el de un palacio italiano en 1567.*

*Los reformistas protestantes atacaron esta manifestación semirreligiosa, lo que provocó una reacción en su defensa en la época barroca, especialmente entre los jesuitas, convirtiéndose el hispano reino de Nápoles en centro de producción de figuritas. En el siglo XVIII se amplía su aparato escenográfico y se introducen en globos de cristal. Cuando Carlos III era todavía rey de Nápoles, se convirtió en impulsor de su propagación dentro de los hogares, construyendo un presepio en una de las habitaciones del palacio real, que permitía que fuera visitado por los súbditos. El se dedicaba personalmente a elaborar las figuras, y su ejemplo fue seguido por la aristocracia y los mercaderes, invirtiendo fortunas en la vistosidad y riqueza de los presepios, donde se prodigaban el oro y la plata y las figuras se vestían con seda y piedras preciosas. Al ser coronado en España, Carlos III encargó a artistas valencianos el que se denominará Belén del Príncipe, en estilo napolitano, para su hijo. Desde entonces se popularizan por el reino, vistiéndose las figuras con la indumentaria regional, destacando por su afición Cataluña, Mallorca y Murcia. Y una modalidad que sigue viva es la de los pesebres portátiles, que van pasando de casa en casa para acoger en ellas la visita domiciliaria de la Sagrada Familia.*

**Los regalos:** Otra de las tradiciones inseparables de estas fiestas es la de repartir los

*aguinaldos con los que se obsequia tanto a parientes y amigos como a sirvientes y funcionarios públicos. Hasta hace muy poco fue clásica en estas fechas la imagen del sereno, cartero, basurero y casi todos los oficios repartiendo unas tarjetas en las que felicitaban las pascuas a la población, a cambio de una dádiva por sus esfuerzos a lo largo del año. En la prensa del siglo XIX abundan las quejas por tantas peticiones de aguinaldos, que se calificaban de calamidad pública.*

*El origen de la tradición se puede rastrear hasta la época romana. Según la leyenda, surgió con Rómulo, el primer rey de Roma, quien regaló a sus ayudantes unos ramos*

*cortados de un frutal del bosque de la diosa sabinia Strenia, que fueron recibidos como indicio de buen augurio para el año venidero. Más adelante, con tal nombre se intercambiaban objetos de valor entre los romanos, en la fiesta del 1 de enero. Con el emperador Augusto se le llegó a dar un carácter oficial. De la palabra latino strenae derivan las españolas estrenas y entrenas, ambas con el mismo sentido de estrenar algo nuevo.*

*Los regalos mutuos se hacían entre los cristianos en la fiesta de Navidad. En el siglo XIII, el rey independiente de Ceuta Abu l-Qasim al-'Azafi, se quejaba de que sus súbditos musulmanes imitaban a los vecinos de la Andalucía cristiana, ya que en la Navidad se hacen unos a otros preciosos regalos y ciudades (dulces en forma de ciudad rodeada de murallas) con mesas adornadas para comilonas (...) Todas estas cosas se han propagado como enfermedad a este lado del estrecho (...) van los niños musulmanes a las iglesias y aceptan regalos (...) Quien imita a gente extraña se convierte en uno de ellos.*

*Parece que en el siglo XVIII surgen en Alemania las tarjetas de felicitación, y en 1837, salió en la prensa de Barcelona el anuncio de tarjetas finas muy elegantes y de excelente papel, para las personas de gusto que quisieran felicitarse las pascuas. Hoy día son millones las tarjetas de Navidad que se echan a los buzones en España, colapsando los servicios de correos.*

**Otras costumbres:** En algunos países se suponía que la semilla de helecho florece la noche de Navidad, y el que la recoja esa noche

*puede obligar al diablo a que le traiga un saco de monedas, con lo que se volverá riquísimo. Entre los gallegos, era tradición que al término de la cena, salieran los chiquillos a apedrear los árboles para que diesen abundantes frutos. En Verín (Ourense), para el mismo fin se establecía el siguiente diálogo entre adultos: Dueño del árbol: Eiquí estamos, heino de cortar. El otro: Por Dios e polas animas, deixalo quedar. Pro año que ven, hallas de dar. Luego, el dueño apedreaba el árbol y se retiraba sin darle la espalda. Y es intrigante que un ritual idéntico se ha registrado en Japón en sus fiestas de fin de año.*

*También tenemos la que se puede considerar último resto en esta fecha de las primitivas tradiciones de los reyes saturnalicios. En varios pueblos burgaleses, hasta la década de los 50 se conservó el ritual del reinado. En Navidad, los*

*mozos del reinado —solteros— elegían su rey (el mazarrón, personaje grotesco adornado de cintajos de colores) y su reina, y durante el baile en la plaza, los casados intentaban apoderarse de la bandera o una prenda personal de alguno de los reyes, que se llevaban a la taberna con lo que obligaban a los mozos a invitarles a beber para pagar el rescate. Por su parte, los mozos buscaban atrapar a algún casado, para llevárselo en volandas hasta la misma taberna, debiendo costear el gasto que hicieran. Otra vez nos aparecen elementos relacionados con la fecundidad, en esta pugna entre casados y solteros.*

*Por último, y para volver al solsticio, en Siria y en Egipto al llegar la medianoche salían los sacerdotes al exterior de los templos gritando: ¡La Virgen ha parido! ¡La luz está aumentando!*